

## ENTREVISTA

# JORDI GALCERÁN

“Siempre escribo para alguien más inteligente que yo”

El dramaturgo y guionista catalán Jordi Galcerán es el autor del texto *El método Grönholm*, una obra que aún muchos se preguntan cómo ha podido registrar el notable éxito del que ha disfrutado en España en estas últimas tres temporadas teatrales con semejante título. Tampoco Galcerán, que para añadir más misterio incomprensible a la azarosa dinámica del éxito, escribió aquella pieza hace cuatro años con la única finalidad y objeto de ser representada por espacio de unas semanas en un ciclo dedicado a dramaturgos contemporáneos españoles en el Teatro Nacional de Cataluña. Galcerán es autor de una producción teatral que se apropia con sublime sensibilidad de los desatinos que agobian a la sociedad de su tiempo. Entre ellas figuran títulos como *Palabras encadenadas*, *Dakota*, *Surf*, *Fuita* o *Carnaval*. En 2002 estrenó *Gaudí*, un macromusical que obtuvo un macrofracaso, como él mismo ha puntualizado.

*Siempre digo que de mayor me gustaría ser David Mamet. Me gusta como escribe. Sólo se preocupa de contar una historia, con la máxima claridad posible, sin amaneramiento, subordinando el estilo, la forma, el género incluso, a la historia que está contando. Cuando empiezo una historia a menudo me pregunto: ¿cómo la haría David Mamet? Y mi respuesta siempre es la misma: él la haría como le diera la gana. Yo intento hacer lo mismo, señala Galcerán. Cuando trabajo mi único objetivo es escribir una buena obra de teatro. No escribo para defender ninguna idea, ni para hacer crítica social, no escribo a favor ni en contra de nadie. Mi único compromiso es con el teatro.*

Reconoce que repetir el éxito de *El método Grönholm* no es difícil, es imposible. *En esto del teatro, el éxito es un cóctel misterioso. Intervienen tantos factores que, a menudo, intentar controlarlos produce un efecto contrario al deseado. Hay que dejarse llevar y confiar en la suerte. A veces aciertas, a veces no. Galcerán confiesa que escribe sobre lo que se le ocurre un buen día. Tan sencillo como eso. Intento no ponerme ninguna limitación a parte de las que te marca el sentido común. El juego tiene algunas reglas que hay que tener en cuenta. Una de las más importantes es respetar al público. Yo tengo un truco que me funciona muy bien: siempre escribo para alguien más inteligente que yo. De lo que estoy seguro es de que las obras que tienen éxito de público llegan a tratar alguna cosa que es esencialmente humana: algún sentimiento, alguna emoción que es muy identificable por todo el mundo. Y El método Grönholm, más allá de la anécdota de que recrea una selección*

*de personal, trata del deseo que todos tenemos de gustar a los demás, de prosperar, de ser mejores, y de lo que llegamos a hacer, hasta dónde estamos dispuestos a llegar, para conseguirlo. Y quizá éste es el tema que hace que esta obra resulte atractiva, además del género de comedia y de toda una serie de cosas que se le añaden. Pero creo que, en el fondo, el sentimiento del que habla es ése. Todos los humanos, además de sobrevivir y reproducirnos, lo que queremos es gustar a los demás. Nuestra vida consiste en intentar que los demás sepan que hemos triunfado. Y eso funciona tanto en el mundo laboral como en todos los demás. En el mundo sentimental quieres seducir a tu pareja, gustar a tus hijos, que tus padres se sientan orgullosos de ti... Y toda tu lucha vital consiste en esto: en ese intento por demostrar que tú lo has conseguido. Y esto es muy comprensiblemente humano.*

Además de su actividad teatral, Galcerán ha trabajado como guionista en diversas series para Televisión de Catalunya (*Nissaga de poder*, *Laura*, *La memoria dels Cargols*), y también ha escrito tres telefilms: *Dues dones*, *Cabell d'Àngel* y *Gossos*, producidos por Oberon Cinematográfica. *Escribir teatro me ha ayudado a ser más creativo en televisión, y escribir televisión me ha proporcionado capacidad para trabajar intensamente en poco tiempo. Con esas dos cosas y un poco de suerte a veces consigues escribir algo con sentido, dice. Todo lo que sea inventar historias es divertido. En teatro tu ego se siente más valorado; el cine te da la posibilidad de pensar en imágenes y de ahorrarte muchos diálogos, y eso es un reto, y la televisión te ofrece la posibilidad de trabajar en equipo. Jugar a inventar historias con otros apasionados de ese juego es muy estimulante.*

El dramaturgo cree que la carpintería teatral de la obra funciona bien. *Dramáticamente funciona muy bien que el espectador vaya descubriendo cosas a medida que la función avanza y, temáticamente, también me convenía mucho para la historia, porque es otra manera de decir que para escoger al mejor candidato todo es lícito, incluso engañar o hacerse pasar por otra persona. Se trata de un juego de imposturas. Cuando vas a buscar trabajo intentas representar el papel que la empresa busca, intentas convertirte en la persona que ellos quieren contratar. Y la empresa, por su parte, tiene que averiguar si la persona candidata es la idónea para el cargo. A partir de ahí todo funciona como una gran impostura, es un juego de mentiras.*

